

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 1: Comenzando el nuevo volumen con un beso ¿no?

Noé

Cada técnica en las *Nueve Puertas del Infierno* implica el uso de habilidades marciales para golpear al enemigo, y la Novena Puerta no fue la excepción.

Desde la perspectiva de un extraño, *Night's Armor* parecía una simple patada voladora.



Sin embargo, el poder que contenía estaba más allá de la comprensión de cualquiera.

Incluso Claudia, que había recopilado los textos antiguos de las *Nueve Puertas del Infierno*, nunca había presenciado a nadie usar realmente la *Armadura de la Noche* en su vida.

El deslumbrante león rojo cargó con una fuerza imparable hacia la Pesadilla Primordial.

Un vapor de color rojo sangre se extendió a su paso, asemejando una ruta directa al infierno.

Todo el mundo observó atentamente este golpe final a través de las piedras de grabación.

En ese momento, León no solo llevaba en su poder las esperanzas de la Sociedad Corazón de León, sino las expectativas colectivas de todos los ciudadanos del Imperio.

Tenía que ganar. ¡Tenía que ganar!

Una intensa energía recorrió el cuerpo de León, quemando cada vena y hueso con un dolor aplastante.

Especialmente su corazón.

Sin la escama de dragón protectora de Rosvisser sobre él, León ya podría haberse derrumbado en el camino.



Justo cuando estaba a punto de desatar la *Armadura de la Noche*, la escama de dragón plateada en su pecho brilló intensamente.

La suave luz se reflejó en el rostro decidido de León, como si su dueño original estuviera allí con él.

La energía irradió hacia afuera, creando una poderosa onda expansiva que le arrancó el pelo de la frente a Leon. Por un instante fugaz, un toque de gratitud y ternura cruzó su mirada feroz.

“Gracias, Rosvisser.”

El león carmesí atravesó la Pesadilla y, en un instante, los angustiosos lamentos de innumerables almas perdidas resonaron por todo el Imperio.

Las ondas de choque de la explosión, centradas en el Distrito Alto, se extendieron hacia el exterior.

El resplandor iluminó la noche, como si el sol hubiera salido antes de lo previsto.

A lo lejos, Konstantin entrecerró los ojos, contemplando el devastado campo de batalla.

“Entonces, este es el poder de la Novena Puerta...”



Al oír esto, Claudia pareció recordar algo y se volvió hacia Konstantin con una mirada seria.

"¿No dijo que este movimiento originalmente estaba destinado a ti?"

Constantino: ¿?

—Entonces te sugiero que reconsideres tu relación con él — dijo la astuta mujer, con los ojos brillando con picardía.

Konstantin resopló, sacudiéndose las mangas. «No hay nada que temer a un arte marcial autodestructivo».

Los reyes dragones siempre fueron conocidos por su orgullo obstinado.

Claudia permaneció en silencio, con una pequeña sonrisa en sus labios.

"¡León!"

Cuando *Night's Armor* concluyó, Rosvisser extendió sus alas de dragón y voló directamente hacia el campo de batalla.

Claudia cambió a su forma de dragón, llevando a Rebecca, Martín y Nacho mientras volaba.

Una vez más, Konstantin se quedó desconcertado, viéndolos desaparecer.



"...Odio al Imperio", murmuró mientras comenzaba a correr hacia la escena.

...

El grupo se abalanzó sobre el campo de batalla en el Distrito Superior. Rosvisser y Claudia batieron sus alas, despejando el polvo.

—¡Allí! —gritó Rebecca, señalando una figura que estaba más adelante.

Corrieron sin demora.

León permaneció allí, alto e inquebrantable. El vapor rojo se disipó gradualmente de su cuerpo y los vasos sanguíneos de su rostro volvieron a la normalidad.

Frente a él estaba el Trío de la Daga, separado de la forma de la Pesadilla Primordial.

Los hermanos estaban ahora tan debilitados que se habían desplomado, incapaces de moverse.

Kini abrió lentamente los ojos y reconoció la figura frente a él.



“León... Eres realmente... increíblemente fuerte.”

León permaneció en silencio, esperando.

Agarrándose el pecho, Kini se tambaleó hasta ponerse de pie.

—Así que ahora... el Imperio está perdido, ¿verdad? Ya no tenemos que ser enemigos... Por favor, perdónanos a los tres hermanos. ¿Puedes...?

La expresión de León era vacía mientras ladeaba ligeramente la cabeza. "¿Perdona...?"

Kini asintió desesperadamente, su rostro ceniciento se llenó de sinceridad.

Sí, solo éramos peones, controlados por el Imperio. Ahora que el Imperio ha terminado, somos libres.

A su lado, el segundo hermano, Kitai, se levantó temblorosamente para apoyar la súplica de Kini.

“León... antes estábamos en bandos opuestos, pero ahora que Canter ha caído, no hay necesidad de matarnos, ¿verdad...?”

El tono de León permaneció indiferente mientras repetía sus palabras lentamente.

“No hay necesidad de matar...”



Tú... tú eres el héroe al que todos admiran. Matarnos ahora, cuando ni siquiera podemos defendernos, dañaría tu reputación, ¿no?

¡Sí, exacto! Pensamos en tu imagen, León. Si nos perdonas ahora, algún día los tres hermanos te lo pagaremos.

Continuaron con sus súplicas desesperadas, esperando misericordia.

Mientras tanto, Kimei, el manco que estaba posicionado a un lado, sacó silenciosamente una daga de detrás de su cintura y se acercó a León.

Al ver esto, Kini y Kitai continuaron distrayendo a León con sus palabras.

Cuando Kimei estuvo lo suficientemente cerca, se lanzó hacia adelante, apuntando la daga al cuello de Leon.

Pero-

Una figura veloz se lanzó hacia él, derribando a Kimei al suelo y sujetándole la cabeza en un instante.

Nacho, sujetando a Kimei, sonrió con suficiencia. "Necesitarás más práctica si quieres lograrlo".

Con su plan expuesto, Kini y Kitai dejaron de fingir, sacaron dagas ocultas y atacaron a Leon, listos para una apuesta final.



Pero Kitai fue rápidamente abordado por Martin, quien le arrebató la daga de la mano.

Kini, por otro lado, seguía gritando mientras se abalanzaba sobre León.

¡Cosmod! Te quitaré la vida y te haré morir con nosotros...

¡Estallido!-

Se escuchó un disparo nítido y la bala impactó perfectamente en la mano de Kini.

La daga cayó al suelo con un ruido metálico.

“¡¡Mi... mi mano!!!”

Kini se desplomó, agarrándose la mano derecha ensangrentada y gimiendo.

León dio un paso hacia él, mirándolo con una mirada llena de desdén hacia los derrotados.

“Hablaste de que te obligaron o de adoptar una postura que te convirtió en mi enemigo”.

“Y pensaste que la caída del Imperio me convencería de perdonarte.”



—Ese razonamiento es completamente erróneo, Kini.

“La razón por la que voy a matarte no tiene nada que ver con el Imperio ni con las posturas”.

“Te voy a matar porque lastimaste a mi mentor”.

"En otras palabras..."

No había calidez en sus ojos, solo la más pura intención de matar.

“Esto es personal.”

Con eso, León levantó su mano derecha, y tres rayos se unieron a los corazones del Trío de Dagas.

¡León! ¡León, por favor, perdónanos! ¡León! ¡Ni siquiera como fantasma te perdonaré! Yo...

Quebrar-

Un solo chasquido de sus dedos y los tres rayos estallaron, destrozando sus corazones simultáneamente.

“Di lo que quieras en la próxima vida”.



"¡Capitán!"

Rebecca corrió hacia allá, con su rifle de francotirador en la mano. "¡Allá, allá!"

León siguió su mirada y vio una figura hinchada y con sobrepeso saliendo arrastrándose de entre los escombros, tratando de huir.

“Es tu turno”, dijo León.

Rebecca sonrió con suficiencia. "¡Entendido!"

Levantó su rifle francotirador, apuntó y apretó el gatillo.

La bala se disparó en línea recta, volando en una línea perfecta antes de perforar la rodilla de Canter.

El Emperador tropezó y cayó con un ruido sordo.

—¿Por qué no mataste a ese cerdo de Emperador de un tiro? — preguntó Nacho acercándose.

Rebecca guardó el rifle, sonriendo. «El capitán tiene sus razones».

León caminó hacia el rey desaliñado y caído.



A Canter le faltó la astucia del Trío de la Daga y cayó de rodillas inmediatamente.

—¡León, lo siento! No debí haberte hecho eso... No eres un traïdor; eres el héroe del Imperio...

“Ahórrate el aliento, viejo.”

“Por favor... no me mates, te lo ruego.”

"No voy a matarte."

Canter suspiró aliviado.

Pero momentos después, escuchó el sonido de pasos que se acercaban y las voces de la multitud.

Canter miró por encima del hombro de Leon y vio a los ciudadanos del Imperio acercándose.

“Tus crímenes deben ser juzgados por el pueblo”.

Con eso, León se dio la vuelta y se alejó.

Canter extendió la mano, intentando detenerlo, pero pronto fue rodeado por un enjambre de hombres, mujeres y niños.



¡Abajo el tirano! ¡Abajo el Emperador! ¡A patearlo hasta la muerte!

“¡Desnúdenlo y desfilen con él por las calles!”

“¡Échenlo a los tiburones!”

...

La revolución había terminado.

León, exhausto, cojeó hasta el borde del campo de batalla.

Muchos ciudadanos y miembros de la Sociedad Corazón de León querían celebrar con él, pero él cortésmente declinó.

Estaba cansado, tan cansado que quería dormir allí mismo.

ଟିକିଞ୍ଜ - RexScan